

EL PROGRESO

DIARIO REPUBLICANO PROGRESISTA

Redacción y Administración: Montero, 51.

Teléfono 43.—Apartado de Correos 126.

Toda la correspondencia al Director.

AÑO II.—NUM. 493

Madrid Sábado 14 de Mayo de 1898.

CINEMATÓGRAFO

EL BOMBARDEREO DE CIENFUEGOS

GUERRA Á ESA PAZ

Un colega publica el extracto de un extenso telegrama que el corresponsal del *Herald* en Madrid dirige a este periódico, dando cuenta de la crisis política y económica por que atraviesa España en los momentos presentes.

«Cree el corresponsal del citado periódico que los políticos españoles, excepto aquellos que pertenecen a los partidos extremos, inspirados en el patriótico propósito de llegar a la paz con objeto de salvar al país de su total ruina.

Añade el *Herald*, como comentario, que la cuestión del honor nacional ha sido ya decidida a favor de España por la heroica conducta de su marina en Cavite, que prefirió quedar destruida a arriar su bandera.

«Si España—concluye diciendo—consentiera la paz, salvaría su amenazada Hacienda de la ruina, sin que la mancha más pequeña empañara su honor.»

El colega español copia lo precedente con una fruición que no vacilamos en calificar de indigna.

Los partidos extremos son tan patriotas, más, infinitamente más patriotas que la dinastía y sus hombres.

No queríamos los republicanos la guerra de Cuba, y por eso venimos pidiendo desde la paz del Zanjón la autonomía para aquella isla.

No queríamos la guerra en Filipinas, y por eso venimos pidiendo reformas liberales para el Archipiélago.

No queríamos que nos sorprendiese ningún acontecimiento, y por eso combatimos el presupuesto de la paz.

Pero una vez que las torpezas y los errores de unos y otros monárquicos nos produjeron aquellas grandes calamidades en Oriente y Occidente, quisimos la guerra, así como las humillaciones soportadas, y la pedimos cuando el adversario hubiese transigido, porque no estaba preparado para ella, y entonces la paz se hubiera conservado sin necesidad de grandes sacrificios, y el orden se hubiese restaurado en Cuba, restableciendo a la vez el prestigio de nuestras armas, y salvando además el honor y la soberanía y la integridad del territorio.

Si los gobiernos de la monarquía se resistieron antes a la guerra fue porque temieron que ésta trajese, como traerá, el derrumbamiento del trono.

Si ahora mendigan ¡cobardes! la paz es porque temen que la amenaza se realice.

Pero así como entonces la humillación no era patriótica, ahora la paz tampoco lo sería, porque no se lograría sin humillación.

¡Ah, miserables de vosotros!

La monarquía y sus nombres se han metido en un callejón sin salida, en un círculo de hierro que les aprieta la garganta como un dogal.

No pueden sostener la guerra porque sus inmundidades han agotado todos los recursos y llegará un momento en que tendrán que abandonar a otros hombres la dirección de los negocios públicos.

No pueden alcanzar una paz honrosa porque la paz nos costaría la pérdida de Cuba y acaso de Filipinas.

Y el día en que el primer soldado del ejército de Ultramar desembarque sin gloria en la Península, aquí será el último del trono y de sus defensores.

No; nosotros no queremos la paz así.

Nosotros queremos que nuestro ejército y nuestra marina levanten su bandera desgarrada por el plomo sobre un montón de ruinas gloriosas; pero no que la tremolen sobre un montón de vergüenzas.

Que vengan derrotados, pero no humillados.

Sobre su frente ensangrentada, España, la patria honrada y libre, ceñirá la corona de los héroes y los mártires; pero no la corona del escarnio que los judíos clavaron sobre la frente inmaculada de Cristo.

Esa paz bochornosa que personas extranjeras impetran arrastrándose por las gradas de tronos europeos no la quiere el pueblo, no la quiere la patria...

¡Ojalá Dios no la quiera!



¡Toma, para que te pesas llevando el oficial!

A ESE

El otro día en el Congreso el Sr. Silveira se manifestó tal cual es adulator de las clases conservadoras, sus ideas elevadas, ni más desasos que los de exterminar a sus adversarios políticos.

Con un optimismo de que hay pocos ejemplos intentó sentar plaza de inquisidor, anunciando que garantizará el orden, cuando garantido esté su manos tan pecadoras, barriendo y publicando, martirizando anarquistas y quemando librepensadores.

Todo esto es cosa fácil al sentir del Sr. Silveira; pero se nos antoja que no ha nacido para cargar la escoba, y que cuando ésta ponga, al por dicha nuestra llega a serlo, habrá olvidado su amenaza, caso que a horas tales la recuerde. Sabemos a lo que obliga el deseo de ser poder.

Se sintió tan poseído de santa indignación aquel día, que en un arrebato de familiar que sentía la hostilidad de la grossera llamada miserables a los socialistas y a los anarquistas.

Si este desahogo no es una garantía de orden, en cambio es una demostración de que el Sr. Silveira sirve a maravilla los intereses de la demagogia negra, a quien estos intereses premiarán a guía del sacrificio de poseerse al frente de los que, ambiciosos, no supieron esperar la victoria de los carlistas, y de los que, ambiciosos también, no tienen otro ideal que el ideal de vivir lo mejor posible.

Los partidos republicanos y los socialistas, tratados con igual rencor por el jefe de los conservadores que lo siguen, darán buena cuenta de ese reaccionario sin el ideal de la reacción y de esa política que principió por ser traidor a su jefe y que lleva trazas de concluir mereciendo menos consideración de la que aquél mereció.

Si el Sr. Silveira fuese más íntegro y honrado, nosotros le diríamos que cualquiera de esos obreros por él tan mal tratados, que honran al partido a que pertenecen a pesar de su pobreza, son mucho más dignos moral y materialmente considerados que ese reaccionario de aristócratas elevado a jefe de partido, no por sus méritos personales, sino por la falta que de personas tiene la monarquía y por la rivalidad que existe entre Romero Robledo y Martínez Campos y entre Martínez Campos y Weyler.

Nosotros ya sabemos lo que se puede esperar del Sr. Silveira.

No nos barrerá ni lo intentará, porque no ha nacido para atacar de frente a sus adversarios ni para atacarlos siquiera si llega a sospechar que pueden proporcionar algún beneficio; pero en cambio es muy capaz de hacer de España un convento, y de los conventos inquisiciones si ha de darle buenos resultados, y como sabemos eso, lo presentamos al pueblo, a ese pueblo que trabaja y sufre, como el mayor de sus enemigos para que los miserables que todo lo producen y que además son maltratados por los que se apropiaban de su trabajo, lo tengan presente.

Los obreros que por el estudio que han hecho de la sociedad y de los hombres se han elevado sobre el nivel de los demás, alcanzando personalidad propia en las contiendas políticas y sociales mereced a su esfuerzo, tendrán muy en cuenta el calificativo de miserables con que los ha distinguido ese reaccionario.

Nosotros conocemos a muchos obreros socialistas que pueden ser lecciones de moralidad y de honradez al Sr. Silveira; obreros que se han colocado tan altos en materia de educación y de sentido común, que aunque las miraran miserables al Sr. Silveira, no podría darse por ofendido.

Es muy cómodo maltratar a personas de los que los defendidos no pueden defenderse. Hágalo el jefe de los conservadores que lo sigue desde un púlpito; o desde la prensa, que no han de faltar obreros socialistas que denuncien al Sr. Silveira lo que ha de ascender si quiere igualarse a ellos.

LA PATRIA Y EL TRONO

La *Epoca* sienta anoche una afirmación verdaderamente peligrosa en un artículo que titula «El estado supremo».

Según el citado colega, la escuadra que navega por el mar de las Antillas—al decir del Gobierno—ha recibido órdenes concretas del ministro de Marina encaminadas a poner a la flota que manda el Sr. Cervera en el trance de presentar combate naval a la escuadra norteamericana en cualesquiera condiciones.

Compara las condiciones de una y otra flota en tonelaje, velocidad y cañones, y dice:

«Enorme diferencia aumentada por el hecho de no llevar uno de nuestros barcos sus cañones de grueso calibre y de tener otros cuantos los fondos, no por improvisación ni incuria, sino por las consecuencias de prolongado servicio.»

En estas condiciones creían todos, y nosotros los primeros, que la más elemental prudencia aconsejaba no proceder con cobardía, pero si emplear los recursos de la estrategia naval que proporcionan la ocasión de combatir sólo contra aquellos puntos más débiles del enemigo, rebuyendo la batalla cuando nuestra inferioridad sea evidente. En las luchas mari-

timas mucho pueden hacer el valor y la inteligencia, pero nunca llegarán a suplir el desnivel de fuerza material cuando ésta se halla condensada en organismos mecánicos, factores de una verdadera potencia, como son los modernos buques de guerra.

Mas parece que no es así, y que en un encuentro se busca la decisión de la guerra, dándose tal vez lugar a que la malicia humana llegue a pensar que el sacrificio de los marinos y de los barcos españoles ha de servir como de jalón que señale el camino de una paz forzosa, si no humillante, por lo menos costosa y que a mucho menor precio habría podido obtenerse.

Dicho esto por un periódico dinástico adquiere una gravedad extraordinaria.

Y si además el periódico es uno de los órganos que defienden la política del Sr. Silveira, que proclama la necesidad de una pronta liquidación de los asuntos internacionales pendientes, el hecho reviste caracteres de un cinismo espantoso.

De cualquier modo, considerando que *La Epoca*, por sus complicidades con el Gobierno, debe adquirir sus informes en regiones donde le sea fácil conocer la verdad oficial, conviene vivir prevenidos.

La responsabilidad de lo que ocurra no puede acumularse sobre tales o cuales hombres, sino sobre todos los hombres de la monarquía.

Acaso es cierto que para cubrir las apariencias de un honor convencional, y para obtener una paz humillante se impone a nuestros marinos un sacrificio cruel y horrible.

Nosotros lo dudamos.

Pero si ocurre, la inmensa responsabilidad será lo mismo de los hechos que de los consentimientos, de Sagasta como de Silveira.

Veán nuestros marinos para lo que les quieren los hombres de la dinastía reinante.

Y háganles la misericordia de creer que esos hombres, españoles al fin, proceden de ese modo, no por odio a las instituciones armadas, no por falta de patriotismo, sino por inspiraciones elevadas que entre sus intereses bastardos y los de la patria postergan estos últimos.

Para los republicanos la patria es antes que todo.

NOTA DEL DIA

DESUÉS

Comunica el telegrama uno y otro día espontáneos relatos de encuentros, de empuñadas luchas, de salvas multitudinarias.

Habitados casi al horrible espectáculo de la guerra se ven momentáneas erupciones de cólera y de ira y largos períodos de atonía, de estupor, de esparto.

«Parece a veces que nuestra alma no está toda entera con los que luchan y mueren desgarrados por el plomo, carbonizados por el incendio, el tremendo duelo pesa sobre la nación angustiada como un huracán de ruina y de muerte, y es un huracán que euge como una maldición apocalíptica sobre el campo yermo y solitario, sobre el hogar silencioso y triste, sobre la ciudad indiferente y procaz, que desnuda sus codicias y sus egoísmos en frente del llanto de los humildes.»

¡Sigue la fiesta! La alegre corte celebra sus enaguas floridas en esta última bacanal dorada y local. El lúgubre estampido del cañón no apaga el estruendo del banquete; la voz agonizante que atama a su bandera se extingue a la puerta de los palacios con la gimiente voz del pobre que se estremece de frío.

No creáis en los trapos rojo y guinda desahogados en balcones opulentos; ese trozo glorioso es allí ridículo, procaz, canchalesco y cínico, como un reclamo de barraca de bezar.

Allí la enésima patria encubre el robo, el agio y la cobardía.

¡Sí, continúa la fiesta aturdidora, resonante y febril!

Después... Cuando vuelva la atezada y ruda caravana del pueblo heroico, mordida por el plomo, templeda por el hierro y por la lucha, preguntará a la corte loca que ri, que rie siempre, revoloteando sobre las flores perveras de Versailles:

«¿Qué has hecho tú de la patria que he defendido?

Y después rebotará sobre la mesa la cabeza de Teudis, besando con los labios blanquitos la copa rota del último festín.

INSULTAR AL EJÉRCITO

El favoritismo lo invade todo.

La torpeza acompaña como fatalidad inevitable a estos imbéciles últimos ministros de la monarquía.

Según se supo ayer en Madrid, el ministro de la Guerra ha dividido al ejército, por reciente disposición, en castas.

La *Epoca* lo refiere en la siguiente forma:

«Al hacerse el sorteo de jefes y oficiales para la próxima expedición militar a Filipinas, ha dispuesto el señor ministro de la Guerra que no entren en dicho sorteo los ofi-

ciales que prestan sus servicios en el ministerio, capitana general, gobierno militar y academias, y los que sirven en concepto de ayudantes de los oficiales generales.

Como es lógico, esta medida ha disgustado a los oficiales que deben ser sorteados, por el privilegio que envuelve.

En la sesión de ayer el Sr. García Alix preguntó sobre este asunto al general Correa, afirmando que los jefes y oficiales de este cuerpo de ejército están disgustados por semejante arbitrariedad.

El ministro de la Guerra contestó con una intemperancia que constituye verdadera injuria para el ejército, en el cual apenas queda jefe y oficial que en Cuba ó en Filipinas no haya expuesto su vida por la patria, que no tenga su valor probado, que no esté dispuesto siempre a derramar su sangre.

Según *La Epoca*, el general Correa contestó que los que se quejasen serían MALOS ESPAÑOLES.

Según otro colega, el ministro añadió que ale apañaba el que hubiera oficiales que protestaban CUANDO SE LES MANDABA A BATIRSE.

Estas palabras, en estos momentos y en boca de un ministro de la Guerra, no sólo irritan, a más de imprudencia temeraria, insulto procaz é irmotivado.

Y hay algo más terrible.

La mayoría de los diputados, como si estuviese identificada con los torpes y falsos conceptos del ministro de la Guerra, los aplaudió estrepitosamente.

Ya se ve, pues, al ejército, la única colectividad que sacrifica su sangre por la patria, cómo juzgan a sus jefes y oficiales el ministro de la Guerra, el Gobierno y su masa.

Hay que declarar, en su honor, que los favorecidos—más bien agraviados—por la excepción privilegiadora del general Correa, han sido los primeros en disgustarse y solicitar que se les incluya en el sorteo.

Es cierto que en la garnición de Madrid hubo ayer verdadera excitación, y que los jefes y oficiales, sin excederse lo más mínimo de los deberes rigurosos de la disciplina, hicieron que su disgusto fuese conocido por la superioridad.

DE LA GUERRA

EN CUBA

(TELEGRAMAS OFICIALES)

En la manigua.

Habana 12 (recibido el 13).—Capitán general a ministro de Guerra.

Novedades ocurridas en las operaciones practicadas en esta isla desde el 5 de Mayo:

En Pinar, el batallón de San Quintín disparó a la partida de Toribio Gómez, causando tres muertos; nosotros tuvimos cinco heridos.

La garnición del fuerte núm. 4 batió a la partida de Cubancor, compuesta de 40 hombres, matando al cabo.

La guerrilla de Méjico, en Vigía, causó dos muertos y recogió dos armas blancas; la de Orozco varios muertos, y la de Bahía Honda dos muertos, un titulado tamiente.

El batallón de Val Rás rechazó un ataque en Caímo, causando al enemigo ocho muertos y dos heridos.

En otras operaciones cinco muertos, cinco armas de fuego, cuatro blancas y seis reses; nosotros cuatro heridos.

En Habana, la guerrilla de San Antonio Vega batió a la partida de Jacinto Hernández, causando un muerto; la de San Antonio de los Baños batió en San Gabriel y Sandoval a una partida, haciéndole un prisionero y cogiendo siete caballos y dos armas blancas.

El regimiento de Bayamo, en San Miguel, tuvo cuatro heridos; el enemigo robó 19 reses.

En otras operaciones tuvo el enemigo seis muertos.

Acogados siete con armas.

En Matanzas, una emboscada en Cárdenas, hizo seis prisioneros.

El enemigo trató el ingenio Lince, matando dos hombres, y se llevó 100 reses del de Alfonso XII; batido en Tinajita y Coros, fueron rescatadas parte de las reses robadas; nosotros tuvimos dos heridos.

Acogados cinco con cuatro armas.

En Villas, el jefe de la 5ª subzona batió en Margarita a la partida Pancho Gómez, haciéndole 16 muertos y recogiendo ocho armas de fuego y 12 caballos; nosotros tuvimos un herido En Sagua Chica el enemigo tuvo tres muertos.

El batallón de Colón en Melón (Siguanea), tomó prisioneros al enemigo, que desfiló durante cuatro horas, resultando heridos los tenientes Serafín Rodríguez y Martín Lucio, y 13 de tropa.

El comandante Varona, en Ojo de Agua Martín, sostuvo dos horas de fuego; tuvimos un muerto de tropa, y heridos el teniente Bilbao y seis de tropa.

Rechazados los ataques de Maysajigua y Meneses.

Comandante de armas de Constancia, con 200 caballos y 100 infantes, batió a una partida de 400 hombres en Maguey, tomándose el campamento, haciéndole siete muertos; nosotros un muerto y cuatro heridos de tropa.

En otras operaciones el enemigo un muerto y nosotros un herido.

Regimiento Alfonso XIII, practicando reconocimientos, batió en la torre 40 de la trocha a la partida Larrea, que nos hizo un herido.

En Marzanillo, un convoy a Cauto tuvo ocho heridos de tropa y cinco prisioneros heridos. Coronel Escario, en Boas Arroyo, cinco heridos. Coronel Ruiz, de Guamo a Veguillas, tuvo cuatro muertos y 14 heridos de tropa.

En otras operaciones tres heridos de tropa.

En Cuba, el batallón de Asia por Aserradero y Sierra Maestra, batió a Cebrera, causando 10 muertos; nosotros tuvimos Juan Vázquez Fuent y cuatro de tropa heridos. En un tiroteo, en Cans, resultó un herido de tropa.—Blanco.

Más sobre los bloques de Cienfuegos y Cárdenas.

Habana 12.—Capitán general a ministro Guerra:

Ayer aumentó el bloque de Cienfuegos hasta cinco buques, y hoy a las ocho de la mañana rompieron el fuego, vivamente contestado por baterías entradas. Apoyó el enemigo en vivo cañoneo de más de 600 disparos de cinco calibres, operación desembarco en Boca Arimo, con lanchones remolcados por botes de vapor, llegando a aguas de desembarco; pero apostadas fuerzas convenientemente rechazaron energías y victoriosamente rechazados en toda la línea por los fuegos de fusilería, obligados a reembarcar con precipitación y retirarse con bajas considerables é

El general Dabán visitó ayer tarde al presidente del Consejo, celebrando con él una breve conferencia.

Por la noche se dijo que el general Dabán y el ministro de la Guerra habían presentado la dimisión.

Se habló también de jefes tan disgustados que habían pedido su licencia absoluta.

El que debiera padecer avergonzado es el general Correa.

POR "EL PROGRESO,"

La Junta central del partido progresista ha seguido la costumbre antigua de despedirse sus vocales, una vez terminadas las sesiones, y antes de salir para sus respectivas provincias, con un banquete familiar.

La Junta, de acuerdo con el Consejo de administración de *El Progreso*, ha querido esta vez que el banquete fuese un obsequio tributado a esta redacción por sus campañas en favor de los ideales que defiende el partido.

Se celebró el acto anoche en el hotel Inglés, y fué de entrañable é íntima fraternidad.

El afecto recíproco puede disculpar en estas circunstancias una colación de amigos y correligionarios que se estrecharon la mano como en las vísperas de acontecimientos que no se sabe dónde arrastrarán a cada uno; pero todos comprendieron que no era ocasión de hablar, y no hubo bruides.

Ni eran necesarios. El pensamiento de todos, al elevar la copa de champagne, se dirigía hacia los bravos españoles que pelean por el honor y la integridad de la patria, y aquella oración muda, que pedía la victoria para nuestros heroicos soldados y marinos, era también un voto ferviente por la República.

La redacción de *El Progreso* se siente agradecida al honor y satisfecha de sí misma.

DE POLÍTICA.

Habana 12 (3 tarde). Recibido el 13 a las 3 tarde.—El gobernador general al ministro de Ultramar:

Acabo prestar juramento ante Cámara, de acuerdo con el art. 28 Constitución colonial, habiendo recibido en el trayecto y en el Parlamento las mayores muestras de afecto y adhesión a España, quedando con este acto definitivamente implantado el régimen autonómico en esta isla.

He cumplido, pues, con el leal concurso de todos los partidos y todas las clases sociales del país, la primera parte de la misión que me fué encomendada; y si no está también la segunda, que era terminación guerra, culpe a Estados Unidos, que han venido a encenderla cuando estaba próximo su fin.—Blanco.

DE PUERTO RICO

(TELEGRAMAS OFICIALES)

Bombardeo de San Juan de Puerto Rico.

El comandante principal de marina de Puerto Rico, en telegrama de ayer, confirma la noticia que circuló desde las primeras horas de la mañana de que había sido bombardeada aquella capital, sin grandes pérdidas personales ni perjuicio en la población.

La Asociación de Señoras Patria, cuya Junta de damas está formada en su mayoría por señoras viudas de marinos, acordó que por medio de las señoras de su misma Junta y otras se acuda al siempre generoso pueblo de Madrid en demanda de un donativo, por una sola vez, ó de un objeto para la rifa que celebrará á favor de los heridos que derramaron noblemente su sangre en el castro de Filipinas defendiendo la honra de la santa bandera de la patria.

A las nueve de esta noche celebrará sesión pública la real Academia de Medicina. El Sr. Ribera (D. José) hará una comunicación sobre «Trasposición del oráculo», y el Sr. Iglesias (D. Manuel) terminará sus consideraciones acerca de la «Tuberculosis».

Una sección de la brigada de topógrafos que se halla en Pontevedra ha comenzado sus estudios de defensa de la península de Morrazo. Parece que por ahora establecerá su centro de operaciones en María.

Dice La Correspondencia Alicantina: «Ya han empezado en algunos campos de nuestra huerta los trabajos de siega. A juzgar por el aspecto que presentan los campos, la cosecha promete ser abundantisima, y esto, unido á las recientes disposiciones adoptadas por el Gobierno con objeto de evitar la exportación de los cereales al extranjero, hace esperar que las harinas sufran en breve plazo alguna baja en los precios».

Siguió dice un colega barcelonés, se ha decidido de terminar las obras de la catedral de aquella ciudad.

Las escaleras que se habían colocado en la parte derecha de la fachada, y que desde la calle de Santa Lucía iban á parar al terrazo, han sido desmontadas, lo que se puede considerar como un signo evidente de haber sufrido interrupción los trabajos por tiempo indefinido.

Los concejales socialistas bilbaínos Merodio, Carrerito, Pascual y Perz, que han estado en el Ayuntamiento una moción pidiendo en ella la supresión total del impuesto de Consumos, con motivo de la crisis que hoy afecta á la clase poco acomodada.

Anteayer llegaron á San Sebastián 40 oficiales de la Escuela superior de Guerra que van á ejercitarse en estudios técnicos prácticos en los fuertes de la frontera.

La sesión celebrada ayer por el Ayuntamiento careció de interés.

En Ciudad Real algunas personas, valiéndose de ciertas estratagemas, compran crecido número de panes al precio corriente de 40 céntimos, y después los revenden á 60.

Es un abuso que merece severo correctivo.

El Ayuntamiento de Palma de Mallorca ha acordado adquirir el material necesario, mangas, paños, zarcos y cinturones, salvavidas, á fin de organizar debidamente el cuerpo de bomberos armados que se tiene en proyecto.

Tiene también acordado el Ayuntamiento la adquisición de cuatro bombas sistema moderno.

En las Académias de Bellas Artes se ha recibido una patriótica comunicación de la Legación de España en México llamando la atención de los artistas españoles para que concurren á la XXIII Exposición Nacional de Bellas Artes, que se abrirá el día 1.º de Diciembre en la culla capital de la República mejicana.

En dicho certamen se admitirán, fuera de concurso, las obras de pintura, escultura no colorida, arquitectura, litografía y grabado de todo género.

El Gobierno mejicano cederá la adjudicación de dichas obras.

Aunque en dicho certamen no se adjudican premios á los artistas de España, ofrécese en cambio la oportunidad de dar á conocer sus obras en aquel rico y hasta el presente poco explorado mercado para las obras de Bellas Artes.

En la Exposición de Higiene y Demografía, y señalada con el núm. 87 del Catálogo, hay

una bonita instalación de los señores Casals, de Barcelona, donde se expone el *Esprit de Hygiene*, incomparable desinfectivo y antiséptico para la boca y piel.

Gracias á la amabilidad de su representante, D. Lucas Clarimón, hemos tenido ocasión de apreciar los buenos resultados de dicho elixir, pudiendo asegurar que tiene gran aceptación por no ser tóxico, cáustico ni irritante.

Creemos que los señores que componen el Jurado de la Exposición tendrán en cuenta las inmejorables condiciones de este producto para recompensarlo cual se merece.

Nos manifestan de la Diputación provincial que mañana se nos enviará la nota exacta del total de la recaudación en la corrida patriótica verificada anteaer en la plaza de toros de Madrid.

Cada vez se hace más acreedora al favor de los amantes de nuestras glorias la publicación de la *Historia de la marina de guerra española*, que al precio de diez céntimos el tomo ha empezado á publicar D. Salvador Masero, de Barcelona. En los repartos quinto y sexto que acabamos de recibir, publica vistas del *Pelayo* y del *Lepanto*, los retratos de Gravina y de Oquendo, y entre otros, un magnífico grabado representando la llegada de D. Jaime el Conquistador al puerto de Barcelona. Verdaderamente es un estudio digno de ser usado que realiza el Sr. Masero con esta publicación en condiciones tan excepcionales de bondad y baratura.

El secretario de la Sección de Exposición del IX Congreso Internacional de Higiene y Demografía ha tenido la bondad de remitirnos un ejemplar del catálogo de dicha exposición. Las horas de visitar la misma son de nueve á doce y de cuatro á siete. La entrada es libre.

TRIBUNALES

Aste el tribunal del Jurado compareció ayer en la sesión primera de esta Audiencia Valencina, Herrero López, autora de la muerte de Antonio Sorral.

El hecho de autos, según aparece de la prueba practicada, ocurrió del siguiente modo: En la mañana del día 18 de Mayo último se fueron del vecino pueblo de Valdeca, con dirección á la hazienda de D. Mariano García, en donde trabajaban Valentín Herrero, Antonio Sorral y otras varias.

Durante la marcha se suscitó una cuestión entre la interfecta y Valentín, por acusar á éste á ésta de haber dicho al dueño de la finca que el día anterior habían robado el trabajo una hora antes de la debida.

De las palabras pasaron á los hechos, dirigiéndose Antonio, á cada de una hoz, contra la procesada, la que, para defenderse, se sirvió de una azadilla, con la que produjo á aquélla una herida en la región frontal, de la que falleció poco tiempo después.

La peritosis han declarado la herida mortal de necesidad.

La prueba testifical confirió por completo la declaración de la acusada, manifestando unánimemente que la muerta tenía un carácter pseudocidario que la enemistaba con sus otros trabajadores.

Terminada la prueba, el fiscal Sr. Doval modificó sus conclusiones provisionales, en el sentido de apreciar la atenuación de no haber tenido la procesada intención de causar un daño tan grande como el producido.

La defensa, encomendada al Sr. Martínez Acacio, alegó en su escrito la existencia de haber obrado en defensa propia.

EL DÍA POLÍTICO

Después de las tristes y abrumadoras impresiones de la guerra que en los últimos días habían apesadado el espíritu público, las noticias halagüñas recibidas ayer relatando el fracaso de los norteamericanos en sus repetidos intentos de desembarco en Cuba y la manera enérgica con que nuestras tropas les castigaron en Puerto Rico, movieron de nuevo las esperanzas y ocasionaron manifestaciones de patriótico entusiasmo.

Los escarmientos sufridos por el enemigo deben haberle servido de provechosa lección, llevándole á su extraviado juicio el convencimiento de que no es cosa tan fácil como presumía vencer á nuestros soldados y abatir nuestra bandera.

La atención queda fija en los rumbos de la escuadra española, de la que acaso muy pronto se conozca el paradero, al mismo tiempo que la victoria, por la cual hacemos votos.

Impresiones diplomáticas. Hicieronse muchos comentarios acerca de una nota publicada por *The Times*, según la cual Inglaterra vería con satisfacción que los Estados Unidos se estableciesen en Filipinas.

En vista del efecto causado por la noticia en los círculos diplomáticos, el corresponsal del diario londinense de París se ha considerado en el caso de remitir una autorizada información que el *Times* publica entre comillas, afirmando que ni Francia, ni Rusia, ni Alemania consentirán en algo que ponga á los Estados Unidos ni ninguna otra potencia á adquirir una sola pulgada de terreno en el Archipiélago filipino, el cual debe seguir sin desmembraciones bajo la soberanía de España.

El lenguaje del corresponsal y el origen que se atribuye á los informes de éste han producido vivísima impresión, que, por lo que á nosotros toca, no puede ser más favorable.

Las Cortes. La sesión celebrada ayer por el Senado fué muy breve.

La Comisión de presupuestos le dio dictamen, de conformidad con el Congreso, acerca de los proyectos de ley concediendo á la bandera extranjera iguales ventajas arancelarias que á la nacional en lo que se refiere á las mercancías procedentes de Filipinas, Cuba y Puerto Rico y concediendo un crédito de 1.136.000 pesetas al presupuesto de Fomento del ejercicio corriente.

En el Congreso, después de hablar el señor Romero Robledo contra la forma en que se realiza la suscripción nacional y el estrecho espíritu que informa, el parecer, la resolución de la crisis, se prosiguió la discusión de los presupuestos, cuya partida combatieron los Sres. Navarro Reverter, Barrio, Villalba Hervás, Junoy y Gasset (D. Fernando), el último de los cuales está demostrando gran laboriosidad en las tareas parlamentarias, á pesar de ser la primera vez que del Parlamento forma parte.

El Sr. Alas anunció para hoy el explanamiento de su interposición sobre el nombramiento de generalísimo de las fuerzas terrestres y marítimas.

La crisis. Las impresiones dominantes ayer indicaban que el Sr. Sagasta, contentado sus deseos, se ve impulsado á reconstituir el ministerio con hombres de significación y altura.

¿Cuáles pueden ser éstos? El Sr. Gamazo, á pretexto de hallarse enfermo, no se hizo visible. La distancia que de los demás fusionistas le separa se ha agrandado. Las reservas que empleó en sus breves palabras pronunciadas en el Congreso, cuando parecía que iba á mostrarse explícito y abierto á la franca cordialidad con sus correligionarios, desengañaron á los que mas confiaban en su buena disposición.

Puede asegurarse que no entrará en el nuevo Gabinete, y que si entrase sería con tales condiciones que había de convertirse en su dueño y señor.

Descartada esa importante personalidad, y abandonados los trabajos de Montero Ríos, difícil es calcular quiénes hayan de sustituirle en las solitudes del actual jefe del Gobierno.

Pero se tiene por inevitable que la crisis se plantee hoy, á cuyo fin se reunirán los ministros en Consejo por la tarde.

Poco falta, pues, para salir de dudas respecto á la solución tan lenta y laboriosa del *monts parturiens* sagastino.

A última hora.

La información de los periodistas resultó anoche difícil.

Los ministros no asistieron á sus despachos, sin duda porque se retirarían temprano á fin de consultar con la almohada las resoluciones que deben adoptar en el Consejo que después de la sesión del Congreso celebrarán esta tarde para dar cima al problema ministerial.

Por ese motivo no pudo interrogarse. Tampoco circuló rumor ninguno de trascendencia, aparte de dos que referían: el primero haber apresado un cañonero español en aguas de Haití á un buque yanqui, y el segundo haberse ido á pique el barco almirante de la escuadra norteamericana, *New York*, á consecuencia de las gravísimas averías que sufrió en el infructuoso ataque á San Juan de Puerto Rico.

En relación á la última noticia, se aseguraba que había en guerra cablegramas confirmando; pero por la razón antes expuesta nada se comprobó autorizadamente, quedando, sin embargo, la creencia de que hoy se harían públicas las comunicaciones que sobre el asunto se suponían recibidas.

Y esto es todo lo de la anterior noche.

Viva España GUERRA A LA EMULSIÓN DE SCOTT

Lo primero que debe hacer todo buen patriota español es despreciar los productos de New York; y como la Emulsión Scott se fabrica en aquella odiosa capital, debemos despreciarla.

La Emulsión Espinar, genuinamente española, de mejores resultados y más económica precio, aceptada y recomendada por los principales médicos españoles, es la que debe comprarse.

Pítese en todas las buenas farmacias y droguerías de España con el nombre

Emulsión Espinar

Laboratorio farmacéutico G. Espinar, Coliaco, 2, Sevilla.

ULTIMA HORA

La escuadra volante.

WASHINGTON 14.—El ministro de Marina ha tenido noticia de la llegada de la escuadra española á la Martinica y ha ordenado que inmediatamente salga en su busca la escuadra volante al mando del almirante Sley.

Al encuentro.

NUOVA YORK 14.—El *Journal* indica que el almirante Sampson salió de Puerto Rico en busca de la escuadra española.

El «Lafayette».—Reconocen su derrota.

WASHINGTON 14.—El departamento de Estado niega que el traatlántico francés *Lafayette* desembarcara artillería en la Habana.

No desembarcaron.

CAYO HUESO 14.—Se dice que un transporte yanqui ha desembarcado cerca de Cabañas víveres y municiones para los insurrectos después de haber sostenido un combate con los españoles.

Despachos posteriores niegan que pudiera realizarse el desembarco, asegurando que los yanquis fueron rechazados.

EL DÍA DE HOY

SABADO 14 MAYO

DIAS DEBERE 1.º DE AÑO 121

DIAS HASTA FIN DE AÑO 244

Luna nueva. El día dura 15 horas y 30 minutos.

SANTO DE HOY.—San Bonifacio.

Advertisement for D. Encarnación González Córdón y Frayle, Marquessa Viuda de Montemar, who died on May 13, 1898. The text includes details about her funeral and a request for prayers.

BIBLIOTECA DE «EL PROGRESO»

Entonces le refiere la historia de lo sucedido, y al oírlo el príncipe se conmuve sobremedura y le dice: —Me llega todo eso al alma, pero hágame la voluntad del Altísimo; guas por ventura alcansas, buena madre, esa adhesión de la princesa para con los hombres? —Sabe, hijo mío,—le responde,— cómo la princesa tenía un jardín grandioso y hermosísimo, cual no había otro en el orbe, y una noche en sueños, ve á un pajatero que tendía sus redes arrojando trigo. A poco rato aguden los pájaros y pica al grano; en esto cae un macho de calandria en la red y huyen los demás pájaros; aude luego una hembra, y á picotazos desennada al macho que tenía presa un ala, y todo esto pasaba mientras dormía el pajatero; despierta por fin y ve el destrozo de la red; la compone y derrama nuevamente cebos. —Vuelve á poco la bandada, y una calandria cae en la red y aleja, estremécense los demás pájaros y huyen con el macho, que no vuelve. —A poco rato vuelve á caer la hembra, la cogen, la afianzan y le maian. —Despierta entonces la princesa sobresaltada, y prorrumpe: —¡Así se comporta el sexo masculino con el femenino! La hembra, con peligro de su vida, ha libertado al macho, y consintiendo Dios que cogieran á la hembra, el macho la ha dejado matar sin acudir á libertarla. ¡Mal haya quienquiera que se entregue á los hombres! Y desde entonces está aborreciendo de muerte á todo vuestro sexo. Después de concluir su relato la anciana, le preguntó el príncipe: —¿Me podrás llevar á ese jardín? Vive Dios que si puedo, acercarme á ella y merecer una mirada suya, venga en seguida la muerte. —Tan sólo asoma por el jardín una vez al año,—contéstale la anciana. —¿Y por cuándo se verifica esa visita? —Al sazónar la fruta, y luego pasa la vida en su palacio; y aun entones baja al jardín por una puerta excusada, porque está muy cerca, pues nada más ha visto en su vida fuera del jardín y del palacio de su padre; pero tengo que darte un consejo: dentro de un mes sazóna la fruta, y sabes, hijo mío que el amor todo lo puede; te vas hoy mismo hacia el jardín que yo te enseñaré, procura entablar con su portero un trato íntimo por medio de repetidos agas-

jos; luego le suplicas que te franquee la entrada para verlo y pasearte diariamente por él el día, antes que la princesa trate de hacer su visita y lo sepa el hijer, continuando así hasta que llegue el caso de poderte quedar de noche para hallarte allí al bajar la princesa. —Al verla le sales al encuentro; quizá al verte se va á destemplan, y entones queda el trance al cargo del amor; onante mas, que siendo tu hijo mío tan lindo por fuerza ha de quedar embelesado. —El príncipe le da las gracias por su consejo, y en agradecimiento le regala un trozo de tela de seda con reales de oro, y luego otros tejidos, diciéndole: —Madre mía, tomad eso por el vestido rasgado, y además cien monedas. —La vieja las tomó sin reparo, enseñándole después su propia vivienda. —En seguida el príncipe refirió al visit todo cuanto le pasa, y manda á los sirvientes que cierren la tienda. —Scheherazada terminó aquí su narración por ser ya de día, y á la noche siguiente prosiguió en estos términos: NOCHE CCCCXVIII —Hijo mío,—le contestó el visit,— si logras entrar en el jardín y la princesa te ve y luego lo lleva á mal, ¿qué es lo que tratas de hacer? —¡Ay, visit! No me queda mas arbitrio que aventurar mi vida arrebatando la dama de manos de los suyos; cósela en grupa y huir con ella al desierto; si me salvo, consíguo mi intento, y cuando no, me descargo de tan desventurada vida. —Príncipe, infanzón será el paradero de tamaño arrojó; estamos aquí solos, estamos en país extraño y muy remoto al nuestro; ¿cómo cabe emprender tú á derecha las mas mínimas contra un rey poderosísimo que está mandando á cien mil jinetes? Y aun cuando te salves de sus tropas, habías de trepezar en el camino con el paisanaje; por tanto, atiéndote á tu acostumbrada racionalidad, orillárate desde luego ese intento. —¿Qué haremos, pues, visit mío,—contéstale el príncipe,— en este conflicto? Mi estrella me está arrebatando por este rumbo. —Mañana madrugaremos,—dicióle el visit,— amanecemos sobre el jardín, nos ha-

príncipe—pues me amenaza con la muerte y se ensaña más conmigo? —Escribe, sin embargo, otra vez,—le propone la vieja,—pues yo me encargo de volver á traerle la contestación; conque pronto, buen amigo, que no he de parar hasta veros enlazados. —Le da las gracias el príncipe, y le escribe así: «Ay, mi Dios! Conque tu pecho, mas y más empedernido me muestra con un amante tan leal y tan sumiso? Derramando están mis ojos lágrimas de fuego vivo. Dúete, ingrata del alma, de este amor enfurecido, que es de noche mi desvelo y de día mi martirio, pues no tiene contrarresto tu sobrehumano atractivo. No dejes, no, desahuciado esta corazón rendido, que respira, late y pesa tan sólo por tu cariño. Por Dios asuto, no desprecies á quien con los rayos vivos de tus ojos se alimenta, y á su halago peregrino estar gozando del impio de la gloria del emperio.» —Al llegar aquí, viendo Scheherazada que amanecía, suspendió su narración para continuarla en la noche siguiente. NOCHE CCCCXCV —El príncipe dobla el billete, dásele á la anciana juntamente con una bolsa de trescientas monedas, y ésta le dice: —Por lo que más queráis, dejadme en paz con vuestro dinero, pues hartas finezas os estoy ya debiendo. —Insiste el príncipe en que lo acepte; por fin lo toma, y le besa las manos. —Llega ante la princesa, le muestra el billete y se le entrega; al ver otra carta, no puede menos de decirle: —¿En qué piensas, abuela? ¿A qué viene el exponerme á ningún peligro con esas llevadas y traídas de correspondencia? Creo verdaderamente que careces de razón amparando á ese maníatico, á quien voy á administrar el castigo de la muerte. —Lee, no obstante, la carta y la arroja; los arrebatos de la ira se dibujan en su semblante, y nadie se atreve ya á hablarle. Se enca-

mina á la habitación del rey su padre, pregunta por él y le dicen que se ha ido á coza. Se vuelve trémula de saña y está con la cabeza inclinada sin dirigir á nadie una palabra. —Median tres horas, mengua su furia, recordando su rostro una expresión cariñosa. —Adviértelo la anciana, se le acerca, besa el suelo á sus pies y le pregunta: —Señora, ¿dónde os encamiastéis antes con tanta precipitación? —A las habitaciones de mi padre,—le contesta. —¿Y no tenéis quien os practique las diligencias que creéis convenientes para tomaros semejante afán? —De nadie podía valerme para ir á referirle la historia del mercader que está aposentado en el bazar para asestarme sus tiros, por lo cual merece el escarmiento de ahorcarlo ante su tienda. —¿Y ha sido ese el motivo por que os habéis dirigido á las habitaciones de vuestro padre, señora? —Sí, cierto,—contestó. —¿Y cuál ha sido su disposición? —Se fué á coza,—añadió la princesa,— y tengo que esperar á que vuelva. —Sobre lo cual le advierte la anciana que si hubiera hallado á su padre para enterarle de lo ocurrido, y éste hubiera hecho justicia, por lo visto, las gentes, al presenciar el juicio del mercader con los suyos preguntarían en qué había delinquido. —Les dirían que había intentado seducir á la princesa; otros afirmarían que ya estaba en ese caso, sin dejar su palacio, pues andaba con los tratantes. —En suma, señora, cada cual prorrumplía en su habilidad, y éstas suelen creerse todas,—añadió la anciana,— pues el honor es como la leche. Para nada os conduciría su muerte; el resultado único para vos sería el quedar criticada y murmurada. Conque pueste que sois vos, señora, de un talento superior á los demás, desechad esas aprensiones y dad gracias á Dios de que el rey estuviese ausente y que antes hayáis oído mi dictamen. —Al oír y recapacitar la princesa estas palabras se desengañó por fin, y dilatándose su semblante dijo: —Veo, abuela mía, que tienes razón; la ira me había ofuscado el entendimiento y descaminado mi corazón; ¡alabado sea el Señor de no haber hallado á mi padre!

LAS MIL Y UNA NOCHES 125

